
EDITORIAL

Oración de las Horas nació en la época postconciliar con la finalidad, por aquel tiempo exclusiva, de ofrecer a las comunidades cristianas —sobre todo a las religiosas— que por vez primera adoptaban el rezo del Oficio Divino, los materiales necesarios para hacer posible la celebración del mismo con aquella riqueza y variedad que, entonces precisamente se estaba forjando en vistas a la futura Liturgia de las Horas. El ofrecimiento por parte de la Congregación del Culto Divino de algunos de los esquemas preparados para la futura edición de la Liturgia de las Horas para publicarlas en la Revista fue preciosa en aquel entonces. Editados posteriormente los textos del Oficio Divino renovado, la revista fue tomando progresivamente sus características de ayuda más general a la celebración —en este sentido añadimos el actual subtítulo “Revista de Pastoral de la plegaria y de la celebración”— pero sin olvidar nunca que el Material para enriquecer la celebración continuó siendo parte importante de la misma.

Si siempre, pues, el Material para la celebración ha sido parte importante en nuestra publicación, en este número hay que añadir que estas páginas de Material tienen unas características muy singulares. Se trata esta vez de una presentación diversa de la que aparece habitualmente y que será, sin duda, muy útil si se sabe utilizar debidamente. Invitamos, pues, a nuestros lectores a que repasen con atención estas páginas.

La celebración litúrgica necesita, sin duda alguna, de una cierta variedad para evitar la rutina y alejar la monotonía. Pero hoy quizá hay una faceta que requiere más atención aún que el de la variedad de los formularios. Nos referimos al interés por lograr unos textos que tengan la debida calidad, no sólo de contenido, sino incluso de bondad literaria. ¡Se trata nada menos que de la Oración de la Iglesia, de la voz de la Esposa que cuida hasta sus menores detalles para aparecer y mostrarse delicada en su amor! Y a veces —hay que reconocerlo— a fuerza de querer ser llanos, populares y cercanos al pueblo se usa en las celebraciones un vocabulario y unas expresiones tan vulgares que apenas podrían aceptarse en un discurso público.

Para poner un ejemplo podríamos aludir a lo vulgar, literariamente pobre e incluso conceptualmente reiterativo y monótono, de muchos de los formularios usados para la Oración de los fieles. En este sentido los publicados para las ferias de Adviento (1977,18-20), de Navidad (1978, 11), de Cuaresma (1979, 5-8; 1982,21-28), de Pascua (1978,1-12; 1982,32-36), del Tiempo Ordinario (1978, 17-24), para las fiestas de la Virgen (1980,33-37), para la Dedicación de las Iglesias (1983,43-48), para los Difuntos (1982,49-56), son ejemplos, pensamos a retener y que podrían muy bien cubrir muy ventajosamente el conjunto del año litúrgico. Estos textos y otros que el lector atento sabrá descubrir y discernir a través del *índice temático de material para la celebración* que publicamos en este número pensamos será uno de los servicios, quizá mejores, que habrá ofrecido nuestra publicación. P.F.

PAGO DE LA SUSCRIPCION

Tengan la bondad de atender lo indicado en la página 372.

Gracias.